Documento presentado en el evento
« Unidos e Misión, Transformados por Fe »
ELCA / Bogotá 14.18 Noviembre 2013 Patricia Cuyatti

Fundamentos Teológicos para la Sustentabilidad de las Iglesias

Ningún acto humano puede reemplazar la acción de Dios creando y sustentando a las iglesias. Sin embargo, las iglesias son una expresión de mayordomía responsable de los dones que Dios les ha otorgado → ¡La misión es de Dios!

Insumos Teológicos iniciales:

La concepción teológica de sustentabilidad eclesiástica es desarrollada por el Dr. Nestor Friedrich, Pastor Presidente de la IECLB, en la Conferencia de Liderazgo 2006. Usando el término griego oikodoméo explica que quienes participan en la iglesia están invitados/as considerar todos los procesos que conlleva la edificación de la iglesia. La planificación además de la administración de los sacramentos y la palabra. Para ello, Dios ha provisto a su iglesia con el don de administrar responsablemente (oikonomia) los recursos ya provistos (oikodomia).

Desde esta propuesta, la sustentabilidad de la iglesia implica conocer y poner en práctica ambos elementos: la edificación de la iglesia a través de la eficiente administración. Además, el Dr. Friedrich apunta que esta tarea no se agota en las estrategias de captación de recursos financieros. El aspecto económico es importante pero desde la perspectiva de sustentabilidad es considerado como un medio para que las estrategias de desarrollo de comunidad se cumplan.

En su reflexión teológica “Lanzar las redes en aguas más profundas” (Lucas 5:1-6), durante el mismo evento, el Dr. Paulo Butzke desafía a la iglesia a encontrar un equilibrio saludable entre su crecimiento cuantitativo y la transmisión de un contenidos teológicos de calidad. Siguiendo la imagen de un Jesús “apretujado” por la multitud, Butzke invita a abrirse al buen “apetito” de crecer porque crecer en miembros es, en las iglesias luteranas, un desafío. Reflexionar la sustentabilidad también implica crecer y no acostumbrarse a pastorear rebaños pequeños.

Usando la metáfora de las redes, Butzke afirma que las metodologías usadas en la edificación de la iglesia y la misión de Dios ayudan a la habilidad de definir y articular quién uno es como parte de la iglesia. La imagen de la “barca vacía” habla de las relaciones mediadas por intereses comunes y personales. Pero la barca vacía trae el concepto de vaciamiento, un instrumento de transformación personal y comunitario que redirige hacia aquella pasión de Jesús actuando en medio de las multitudes.

Butzke concibe que la invitación de tirar las redes en aguas más profundas es una oportunidad de nuevo intento. Este ejercicio forma parte del discipulado: volver a aprender es constante. De allí, Buztke apunta tres líneas prácticas: la identidad contextual de la iglesia (confesar la fe en respuesta a los desafíos contextuales de manera integral); el uso de herramientas de planificación participativa y estratégica (cultura de planificación); y promoción de la mayordomía (fe, gratitud y compromiso en la perspectiva de la vocación misionera y diaconal).

La Iglesia como un sistema interconectado

El documento “Aspectos Teológicos de la Sustentabilidad de la Iglesia”, (Butzke - Encuentro Regional de Referentes en Santa Cruz, Bolivia 2012) vincula el concepto de sustentabilidad a las redes que generan vida. La vida depende de todo canto hace parte del cuerpo y sistemas interconectados. Todo lo que existe está interconectado en bases a la comprensión bíblica del mundo creado cuyos elementos se vinculan a partir y con el fin de generar constantemente vida.

¿Cuál es el objetivo de estas interconexiones sistémicas? Que se pueda vivir y habitar la casa construida por Dios. En ese vivir, la iglesia colabora administrando respetuosamente y

defendiendo solidariamente la vida. Esta es el concepto amplio de la sustentabilidad cuyo fin es la vida en plenitud. Pero esta ocurre con el constante cuidado de la naturaleza y entre los seres humanos en contextos, realidades y desafíos específicos.

Las iglesias son parte de sistemas sociales diversos y en constante desafío de vida y muerte, cambio y resistencia al cambio. En esos contextos, ellas expresar quiénes son y qué hacen: su identidad. Las iglesias luteranas que se identifican como comunidades de santos y santas, se congregan por acción del Espíritu Santo en continua edificación, proclamación del evangelio y la celebración de los sacramentos (Rodríguez, Dios Hoy nos llama a un Momento Nuevo). Como comunidades, las iglesias están abiertas a recibir nuevos participantes quienes las irán enriqueciendo porque crecer implica abrirse a nuevas experiencias de vida.

Desde la perspectiva de sustentabilidad, la fe es ejercida en el tejido de la comunidad y desde la comunidad, no es personal solamente. El concepto de comunidad enriquece la eclesiología porque las comunidades de fe, al colaborar en la misión de Dios, entienden que están embarcadas en un trabajo que se realiza en conjunto. Este concepto es también teológico por ser trinitario: Dios actúa mano a mano mediante el Espíritu Santo y Jesucristo.

Dios se hace presente en la historia humana por medio de Jesús. Inaugura la llegada del reino y anuncia, de manera singular -por acción del Espíritu Santo, el mensaje de ese reino: la vida, se solidariza profundamente con toda su creación y en especial con las personas en sufrimiento. De esa relación íntima del actuar divino se enriquecen las comunidades de fe para afirmar sus identidades diversas de servir y estar a favor de la vida de manera dependiente entre las unas de las otras.

A través del ministerio de Jesús y mediante el Espíritu de Vida, Dios entreteje las relaciones en y entre las comunidades. La iniciativa relacional de Dios no sólo desafía estructuras poco inclusivas y privadas sino ofrece la esperanza de ver “el presente y el porvenir como acción creadora de Dios en el tiempo” (Junge, Con Confianza en el Porvenir). Enraizada en la presencia relacional de Dios, las comunidades de fe renuevan la confianza otorgada por Dios de relacionarse en responsabilidad. La mayordomía, uno de esos aspectos en la misión de Dios, es también un don y su objetivo responder al encargo de administrar los bienes y relaciones constantemente confiados.

Cuerpo de Cristo: Iglesia y la relacionalidad de sus miembros

Un espacio por medio del cual Dios continúa creando son las comunidades de fe. Como parte del cuerpo de Cristo (1Corintios 12: 12-31), han sido santificadas para promover la restauración y reconciliación. Así como en la relación trinitaria el objetivo es crear y sostener la vida (Rodríguez, 25), el cuerpo de Cristo ha recibido dones (carismas) para evidenciar el propósito de vivir como comunidad restaurada, ésta es su identidad. La puesta en práctica de sus diversos dones, se da en el contexto de la comunidad en continua renovación. Los dones no son privados, al ser puestos al servicio ya es un bien de la comunidad de fe.

Aquí hay un proceso pedagógico, el aprender a vivir en interdependencia requiere de estrategias que permitan una buena puesta en práctica de los dones y capacidades. De esta forma, las personas que forman parte de la comunidad de expanden su capacidad de participar de manera más significativa en la misión de Dios, lo cual ya es parte de la mayordomía responsable.

La mayordomía de los dones considera:

a) que las personas envueltas en comunidades vulnerables y necesitadas sirvan haciendo uso de todos sus potenciales. Lo hacen en la posibilidad de compartir el regalo para empoderarse mutuamente en vista de la institución saludable;
b) que las personas en las comunidades de fe con menor necesidades financieras, practiquen la economía de la solidaridad. La solidaridad siempre estará guiada por el principio de la imagen de Dios en el otro/a.

Ambas consideraciones son importantes para que los dones produzcan frutos, con la misma diligencia de aprender en conjunto, y con la habilidad de recibir y nutrirse de la presencia y actuar del prójimo/a.

Sustentabilidad eclesial y la economía de la solidaridad

Del concepto de cuerpo de Cristo, percibo el concepto de sustentabilidad en dos aspectos: Por un lado, la sustentabilidad enfatizando el desarrollo. El apoyo financiero (proyectos) como medio para que una comunidad lleve a cabo sus actividades y crezca en la habilidad por generar recursos para cuando la ayuda concluya. Por otro, el apoyo que busca potenciar las capacidades humana e institucionales para una buena promoción de los dones.

Para la sustentabilidad eclesiástica, ambos aspectos son importantes. Sin embargo, es necesario distinguir que el aspecto financiero se enmarca en la concepción de la economía de la solidaridad y de comunión. La economía de la solidaridad es una contrapropuesta a la del mercado financiero privado y global individualista que afecta poblaciones pobres y marginadas.

La economía de la solidaridad sienta bases en el uso de recursos y dones desde la práctica de las primeras comunidades cristianas (Hechos 2 40s). Ellas hicieron todo lo posible para atender a las necesidades de sus comunidades. Esa atención era movida por la fe, fe que surge de la solidaridad que Jesús reveló en su ministerio y en la cruz. Se da como propuesta antropológica que permite relacionarse considerando ante todo la imagen de Dios en las otras personas.

La dignidad de las personas nos retorna a la imagen de Dios. Desde aquí la economía es un medio al servicio de la comunidad. El dar implica “darse”, otorgarse. En el contexto teológico, la entrega de Dios en la cruz es incondicional pero de mucho beneficio. Es una entrega gratuita y liberadora. Su fin es restaurar relaciones lo cual es una novedad. Esto se renueva en la eucaristía. El alimento renovador que nutre para servir.

Desde esta perspectiva, lo económico deja de ser utilitaria y promueve la integridad del ser humano y la vida. Misión también incluye involucrarse en el desarrollo integral, mediante la reciprocidad de dar y recibir como acto indispensable de las relaciones. Dios invita a revisar las relaciones de dependencia (no sólo económica) para cambiar el sentido del binomio donante-recipiente a compañeros/as en el camino. Es una invitación para desollar relaciones en profunda tensión de respeto y amor en las diferencias. Esta ya es la espiritualidad que edifica y resulta de la acción de Dios.

Comunidades sustentables asentadas en Dios

Retorno al concepto de edificación de comunidad (oikodomeo) que se da por obra del Espíritu Santo. Únicamente Dios sustenta a su creación y es “la roca fundamental” desde donde la edificación de la iglesia se da. La roca está dada, puesta, y no puede ser producida por el empeño humano. (Valerio Schaper, Fundamentación Teológica Instituto Sustentablidad).

El sustento va de la mano con la tarea de administrar (oikonomia) los dones que han sido otorgadas. Con esto se supera la noción instrumental de la misión (Schaper) porque implica poner en práctica lo que Dios ha otorgado como principio ético: “la oikonomia eclesial es posible por el su sustento otorgado (oikodomeo) donde las comunidades cambian la noción de ministerio y misión.

Vivir en comunión implica afirmar los diferentes y diversos ministerios que hacen posible la misión de Dios. Reconocer los diversos dones y usarlos de manera que contribuya a que “nuestras manos, el trabajo de Dios” (lema de la ELCA) sea real. Esto implica iglesias

inclusivas que se alegra de los talentos y promueve el sacerdocio universal. Este concepto eclesial brinda nuevas estructuras, más inclusivas y abiertas tendientes a ser transparentes porque si incluye, entonces responde de manera honesta a todos/as que en ella conviven.

Facilitar procesos en la misión de Dios es una constante conversión. Me permito reflexionar en el texto de Juan 6 1-14, la alimentación de la multitud. Jesús enfatiza la tensión entre el uso de los recursos dados, las capacidades humanas, y la economía. Jesús ve que las multitudes vienen a él (v.5) y pide que Felipe vaya por pan para que la gente coma. Felipe introduce la noción de las finanzas / sostenibilidad financiera. No tenemos lo suficiente, sólo doscientos monedas no servirá para comprar un bocado de pan ni para la mitad de la gente. ¡Excelente análisis! Pero la lógica de insuficiencia de fondos sólo imposibilita alimentar a la multitud.

Jesús abre a lo novedoso y que habla de la sustentabilidad. Primero clarifica que la economía es un medio. Sabe que el sustento de la vida ya está otorgado en él. Dios encarnado promueve fe y afirma que la economía ya está presente en los recursos: pan y peces. Enriqueciendo el concepto de sustento otorgado afirma que el pan es don de Dios (este es mi cuerpo). Lo que hace falta es entender el ministerio de compartir. Y es un niño quien lo hace visible. El niño no es relevante por no tener estatus económico, religioso, o social. Y sin embargo, su ministerio de traer y compartir lo que Dios ya ha provisto es indispensable para la alimentación de la multitud.

Espiritualidad y la sustentabilidad de las iglesias

La espiritualidad en el programa no quiere traer una nueva perspectiva sino confirmar que todo cuanto hacemos, decimos y vivimos habla de nuestro ser cristianos o cristianas. Es decir, por fe Dios, a través de su Espíritu, trabaja en el diario vivir y convivir. La espiritualidad de la convivencia, de vida en comunidad participativa es un aspecto importante para el fortalecimiento organizacional. La sustentabilidad es un concepto que ve, analiza y se encarga de que las personas trabajen a través de las prácticas eclesiales que producen esperanzas de renovación de la propia iglesia así como de otras personas, lo cual dinamiza (potencia) su participación en la misión de Dios. (Butzke, Aspectos Teológicos).

La promesa de vida abundante, futura, ya ha sido inaugurada. Vuelvo al ejemplo que Jesús de alimentar a las multitudes movido por un ver diferente. Las vio hasta que el corazón y la mente se conmuevan, sintiendo el dolor, la falta. Este conmover es acción del Espíritu de Dios. Pero el conmoverse no paraliza sino empuja a la acción. Esta acción se hace real en el servir desde diversos lugares. Ya no hay sólo un centro sino diversos. Desde allí la escucha empática a acción es acompañada por el Espíritu que dignifica y mueve a participar afirmando diversos ministerios, como la del niño que ofrece el pan y los peces.

El Espíritu trabaja en los procesos de transformación. Esto es otro don. Su presencia renueva hacia la reciprocidad. Incluir en procesos de planificación es también permitir la acción de dignidad y humanidad. Así, los tres pilares: pensando y construyendo iglesia (teología); planificación, monitoreo y evaluación (gerenciamiento y administración); y desarrollo de recursos humanos y económicos (la institucionalidad transformada) son apenas espacios de acción del Espíritu de Dios que posibilita nuevas formas de ser iglesia, de repensar las cristologías, y eclesiologías, de contextualizar la teología luterana heredada, a además de tener iglesias que aprenden y administran bien sus tareas, siempre en dependencia de fe.